

**Lunes 25**

**SESIÓN EXTRAORDINARIA DE INCORPORACIÓN DE LOS AA EE  
DRS. BENJAMÍN ALHALEL Y DANTE PEÑALOZA COMO ACADÉMICOS HONORARIOS**

Se realizó en el Auditorio “Pedro Weiss” del Colegio Médico del Perú, Malecón Armendáriz 791, Miraflores, con el siguiente programa:

**PROGRAMA:**

- Apertura de la Sesión.

I Lectura de la Resolución de Incorporación por el Secretario Permanente  
AN Dr. Jaime Espinoza Solis.

- Presentación del nuevo Académico Honorario por el  
AN Dr. Miguel Sánchez Palacios.
- Entrega del diploma correspondiente, por el Presidente de la Academia.
- Palabras del Académico Honorario Dr. Benjamín Alhalel Gabay.

II Lectura de la Resolución de Incorporación por el Secretario Permanente  
AN Dr. Jaime Espinoza Solis.

- Presentación del nuevo Académico Honorario por el AH Dr. Javier Arias Stella
- Entrega del diploma correspondiente, por el Presidente de la Academia.
- Palabras del Académico Honorario Dr. Dante Peñaloza Ramella
- Palabras del Presidente AN Dr. Alberto Perales Cabrera
- Cierre de la sesión.
- Cóctel.



De izquierda a derecha: Sr. Oscar Valdez, Presidente del Consejo de Ministros,  
Dr. Alberto Perales, Presidente de la ANM, y Dr. Juan Villena, Decano del CMP.

## PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL DR. BENJAMIN ALHALEL

AN Dr. Miguel Sánchez-Palacios

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina, AN Dr. Alberto Perales Cabrera  
Sr. Vicepresidente de la ANM, AN Dr. Roger Guerra García  
Sr. Secretario Permanente de la Academia Nacional de Medicina, AN Dr. Jaime Espinoza Solís  
Sres. Académicos Honorarios, Eméritos, y Asociados  
Distinguidos invitados  
Sras. y Sres. presentes:

Tengo el altísimo honor de hacer un recuento de la vida y merecimientos del Dr. Benjamín Alhalel Gabay, maestro de muchas generaciones de médicos.

Enumerar la magnitud de logros de la vida médica y profesional del Dr. Alhalel es de por sí una tarea difícil, y solo mencionaré algunos puntos saltantes.

Sus estudios escolares los hizo en el Colegio de San Andrés de Lima, en donde se inició una amistad muy estrecha con quien hoy es su compañero en la recepción del homenaje de Académico Honorario: el Dr. Dante Peñaloza Ramella.

Se graduó de Médico-Cirujano en la facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM de Lima un 4 de Agosto de 1949, pero su carrera docente ya se había iniciado desde estudiante de medicina en 1947. Al graduarse fue nombrado Jefe de Prácticas en la Cátedra de Semiología y Propedéutica Médica dirigida por el Dr. Héctor Villa-García y en la Cátedra de Clínica Médica, Nosografía y Terapéutica jefaturada por el Dr. Carlos Monge Medrano. En 1951 ascendió a Profesor Auxiliar.

En 1962 participa como Profesor Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, siendo nombrado Profesor Asociado del Departamento de Medicina ese mismo año. En 1970 se le reconoce como Profesor Principal de esa casa de estudios; convirtiéndose en Profesor Emérito en 1993.

El Dr. Alhalel siempre mantuvo sus vínculos con su querida Facultad de Medicina de San Fernando, participando como Profesor Principal Invitado en la docencia de esa Facultad.

En la parte asistencial, el Dr. Alhalel inició su labor como Externo de Medicina y Cirugía en el Hospital Arzobispo Loayza en 1946, haciendo su internado en el Pabellón 4, sala primera. Entre 1949 y 1960 fue Médico Ad-Honorem Adscrito, siendo nombrado Médico Asistente Jefe de Servicio en 1961. Su paso por esa sala es de gran recordación de todos los que tuvimos la suerte de rotar por ella. El equipo médico que el formó le otorgaba gran prestigio, siendo sus rondas y reuniones médicas muy concurridas. Participaban los Dres. Carlos Petrozzi y Manuel Podestá, entre otros.

En 1971 fue nombrado Jefe del Departamento de Medicina del Hospital Central de Aeronáutica, hasta su retiro el 31 de Diciembre de 1990. En ese período estructuró y organizó el Departamento, dándole gran eficiencia y nivel científico.

El Dr. Alhalel figura como autor, coautor, tutor ó director en mas de 150 publicaciones tanto en revistas nacionales como en extranjeras; y ha sido tutor de 51 tesis de Bachillerato, Maestría y Doctorales. Ha asesorado las tesis de ahora prestigiados médicos como los Dres. Alberto Ramírez Ramos, Waldo Fernández Durán, Gustavo Morales Barragán, Carlos Petrozzi, Manuel Podestá, Marcial Ayaipoma y Graciela Solís de Alarcón, entre muchos otros.

Es miembro de 16 Sociedades e Instituciones Científicas. Cabe destacar que es Miembro Fundador, Consultor y Honorario de la Asociación Médica Argentina.

En su vida profesional el Dr. Alhalel recibió innumerables distinciones, entre ellas:

En 1990 recibió la Condecoración de “Gran Oficial de la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos” otorgada por el Gobierno del Perú.

En 1997 el Colegio Médico del Perú le reconoció el “Honor al Mérito Extraordinario” por su destacada labor científica y profesional en beneficio del país.

En 1999 la Universidad Peruana Cayetano Heredia le otorga la “Condecoración en el grado de Comendador”. En el año 2000 La Facultad de Medicina de San Fernando lo hace “Miembro Honorario de la Promoción Médica Centenario 1956”

El 2003 la Fundación Instituto Hipólito Unanue le entrega la Medalla de Oro con el premio Hipólito Unanue. En Setiembre 2007 la Empresa Prima AFP le otorga el Premio al Adulto Mayor Destacado en el Campo Intelectual. Cabe mencionar, que estos dos últimos reconocimientos los recibe conjuntamente con su amigo y compañero profesional de toda la vida el Dr. Dante Peñaloza. Dos personas que son ejemplo de tesón académico aun en su edad mayor.

El Dr. Alhalel ingresa a la Academia Nacional de Medicina como Académico Asociado en Abril 1998, siendo elegido Académico de Número en Abril 2002, y Académico Emérito en Diciembre 2004.

Hacer un recuento de su participación en Congresos médicos, Simposios y conferencias que ha dado es casi una tarea imposible. Ha participado en mas de 250 oportunidades en diferentes actividades médicas. Se le han registrado 182 Conferencias Magistrales, 48 entre moderaciones y participaciones como panelista. Ha presidido y organizado incontables actividades científicas.

Ha desempeñado mas de 30 cargos en los que cabe destacar: Delegado Oficial del Ministerio de Salud a Congresos; Representante del Comando Conjunto de la Fuerzas Armadas a centros Hospitalarios en Latinoamérica y a Centros Gerontológicos en Europa y Medio Oriente; Miembro de la Comisión de Trabajo del Consejo Consultivo y Asesor Permanente de la Fundación Instituto Hipólito Unanue; Miembro y Coordinador de la Comisión Farmacológica del Ministerio de Salud (COFARMIS); Miembro de la Comisión Redactora de la Guía Farmacoterapéutica Nacional; Delegado al Convenio Hipólito Unánue del Grupo Andino Técnico Revisor de Medicamentos en Caracas, Venezuela.

El maestro y amigo:

Debo hacer un paréntesis para referirme a la familia del Dr. Benjamín Alhalel que tuvo mucha influencia en su formación. Su padre Marcos, fué reconocido como el primer Guía espiritual de los Sefaradíes del Perú. A su llegada a Lima y ante la ausencia de un Rabino, el orientó a su comunidad en la fe Judía, y fue la fortaleza de sus pares y de sus familiares. Su madre, Eugenia fue una distinguida dama, de mucho carácter, tan respetada que le decían “madame Eugenié”.

Hablar de su esposa Sarita Lender de Alhalel es casi innecesario. Compañera de toda la vida, con 54 años de unión ejemplar, es su apoyo y fortaleza permanente. Han logrado una simbiosis que es ejemplo de cómo debe ser una pareja. Conforman un hogar magnífico con sus tres hijos: Rhony, artista de nota; Ralph, reconocido médico y Dany, prestigiado arquitecto.

Conocí al Dr. Alhalel hace unos 50 años cuando como estudiante de medicina inicié mi aprendizaje clínico en el Pabellón 4 sala primera del Hospital Loayza. El era el Jefe de la sala. Su nivel de conocimientos médicos era extraordinario, y motivo de admiración de nosotros los estudiantes. Pero la admiración no era

solo nuestra; de otras salas venían médicos para escucharlo cuando pasaba visita. Pero aunado a este impresionante nivel de información había un increíble don de gentes, respeto y paciencia con el paciente, capacidad de docencia y sobre todo gran humildad personal.

Nuestro aprecio por el maestro era tan grande, que mi esposa Yolanda y yo, le pedimos que sea parte permanente en la iniciación de nuestra vida en común, haciéndolo testigo de nuestro matrimonio.

Quiero recordar la Oración del gran sabio médico y teólogo de la edad media Maimónides, que en mucho describe a la persona del Dr. Benjamín Alhalel, y que en una parte dice:

“¡Dios mio! Concédeme paciencia e indulgencia ante los enfermos tercios y malcriados. Hazme siempre moderado; insaciable solamente en el amor a la ciencia. Aleja de mi la pretensión de saber y de saberlo todo. Dame fuerza, voluntad y ocasión para acrecentar incesantemente mis conocimientos y descubrir en mi saber, los errores ayer no sospechados, pues es grande el arte y en el puede penetrar mas y mas el espíritu del hombre”.

Y esto es lo que ha logrado ser y tener el Dr. Benjamín Alhalel: extraordinario equilibrio y balance entre el conocimiento aplicado al beneficio del paciente; y la bondad humana.

Agrego aquí la dedicatoria de dos personas a quienes apoyó y asesoró en sus Tesis:

La Dra. Graciela Solís de Alarcón escribió: “Al Dr. Benjamin Alhalel, de quien aprendí lo mas noble y humano del que hacer Hipocrático”

La Dra. Raquel Montezuma puso en su dedicatoria: “Al Dr. Benjamin Alhalel Gabay que sabe ser como pocos, noble en el consejo, brillante en la enseñanza, y humano siempre”.

Benjamín Alhalel nos marcó para siempre a todos los que tuvimos la suerte de recibir sus enseñanzas.

Muchas gracias



De izquierda a derecha: Roger Guerra García, Alberto Perales, Presidente de la ANM, Sarita Alhalel, Dante Peñaloza, Benjamón Alhalel, Lily Peñaloza, Juan Villena Decano del CMP, Jaime Espinoza y Guillermo Quiroz.

## DISCURSO DEL DR. PERALES EN LA SESIÓN DE NOMBRAMIENTO COMO ACADEMICOS HONORARIOS DE LOS DRS. BENJAMIN ALHALEL Y DANTE PEÑALOZA.

Señor Presidente del Consejo de Ministros, Oscar Valdés Dancuart, distinguidos miembros de la Mesa de Honor, señores Académicos Honorarios, Drs. Benjamín Alhalel Gabay y Dante Peñaloza Ramella, señores académicos, distinguida concurrencia.

Cuando uno encuentra ejemplos de trayectorias tan comprometidas con la humanidad y la profesión médica como los doctores Alhalel y Peñaloza, no puede dejar de preguntarse por qué han sido capaces de desarrollar una vida de excelencia en todos sus campos de actuación. Una respuesta sencilla sería argumentar que han tenido una gran vocación. Y ¿qué es vocación? Esta palabra deriva del vocablo latino “vocatio”, que significa “ser llamado”. Vale decir, ser llamado a cumplir una tarea en este mundo. Pero, ¿ser llamado por quién?

\*\*\*

Si pudiéramos viajar en el tiempo y retrotraernos a dos mil quinientos años atrás, y pudiéramos ubicarnos en la Grecia antigua, veríamos que en aquel entonces los médicos eran considerados personas de elevado nivel ético, tan alto que eran inmunes a la ley. Una explicación se apoyaba en que su vocación les era otorgada por los dioses, en otras palabras, que el médico era llamado a ejecutar el deseo divino de los moradores del Olimpo, los Dioses griegos liderados por el gran Zeus. En tal época, aparece en la sociedad griega la figura creciente de un médico –ya no sólo sabio y humanitario- sino milagroso. Asclepio era su nombre griego, traducido posteriormente al latín como Esculapio. Su sabio conocimiento era prodigioso pues realizaba curaciones imposibles por lo cual creó gran fama y prestigio. Su historia personal cuenta que era hijo del Dios Apolo, hijo, a su vez, de Zeus, amo y señor del Olimpo. En una oportunidad, Apolo, mirando hacia la Tierra queda prendado de la belleza de una mortal doncella llamada Coronis, hija de Tesías, Rey de Tesalia. Coronis tenía por costumbre nadar en una laguna que solo ella conocía. Apolo intensamente enamorado se las ingenia para acercársele convirtiéndose en un hermoso cisne que la acompañaba a nadar. En una oportunidad, cuando Coronis ya cansada por el ejercicio se duerme en la orilla, la posee y la embaraza. Apolo retorna al Olimpo decidido a pedir autorización a su padre para poder desposarla, dejándola mientras tanto, al cuidado de un cuervo blanco. Lo que Apolo no sabía era que Coronis, como hija del Rey, estaba ya comprometida a casarse por decisión paterna con el mortal Isquero. Enterado el cuervo vuela al Olimpo a comunicárselo. Apolo monta en furia y castiga al cuervo señalando que, por siempre, su plumaje blanco se volverá negro – por eso ninguno de ustedes ha visto alguna vez un cuervo blanco- y con sus flechas mata a Isquero no se siente capaz de hacer lo mismo con su amada. Pide, entonces, a su hermana gemela Artemisa matar a Coronis, pero cuando Coronis ya agonizando está a punto de expirar, se arrepiente, vuela a la Tierra y extrae del vientre de su madre a su hijo, Asclepio.

Su crianza la confía al Centauro Quirón, ducho en los artes de la guerra, y a Atenea – diosa de la sabiduría- quien habrá de enseñarle las artes de la medicina. Alcanzada la edad suficiente como para ejercer su profesión, la diosa le da dos botellas, ambas contienen sangre de la Gorgona –monstruo femenino con poderes especiales-. Una de ellas lleva sangre envenenada, capaz de causar cualquier calamidad a quien la tome. La otra, sangre pura, que pueden sólo curar cualquier enfermedad sino, incluso, devolver la vida a los muertos. Asclepio viaja de pueblo en pueblo. Su fama se hace tan grande que Reyes y pueblos enteros

le pedían resucitar a personalidades fallecidas. Asclepio adquiere gran notoriedad, hasta que Zeus, temiendo que con tal poder pudiera alterar el orden de la vida en la tierra y crearle futuros problemas, lo mata con un rayo. Hasta aquí la historia de Asclepio.

\*\*\*

Ante la sabiduría mostrada tanto por Benjamín Alhalel como por Dante Peñaloza me pregunto ¿no será que su vocación ha sido un llamado de los dioses griegos de los cuales han recibido poderes especiales?

Y no exagero, pues les puedo asegurar que si alguien sufriera un infarto cardiaco y falleciera en este recinto en este momento, Dante y Benjamín sabrían como resucitarlo.

Por todo ello y con toda justicia y merecimiento, la Academia Nacional de Medicina los ha nombrado Académicos Honorarios para ejemplo de todos los médicos peruanos.

Muchas felicidades Drs, Benjamín Alhalel y Dante Peñaloza,

Muchas gracias.